

CRÍTICA.

Carta segunda de Don E. P. á su amigo, residente en las Montañas de Leon, sobre la Comedia del Sí de las Niñas, y comparacion que de ella ha querido hacerse con el Contrato anulado.

Amigo y Señor. Desde el instante en que se vió el aplauso que el público daba á el *Sí de las Niñas*, y la suma estimacion que él y las personas entendidas hacian de esta comedia, la envidiosa turba de los *Bavios y Mevios*, que desacreditan y empobrecen nuestra literatura, se levantó furiosa, extendiendo mil ridículas hablillas, las quales vmd. puede considerar cuánto habrán cundido, quando han llegado á mis oidos, andando tan retirado como ando del trato público, y tan separado y ageno de todo bando literario. Dicen unos, que esta comedia es obra de otro, que es sacada de una ridícula farsa francesa llamada el *Sí de los Conventos*, y en fin que es copia ó imitacion de una opereta tambien francesa intitulada *El Contrato anulado*: dicen..... pero solo dicen, en verdad, que la envidia les consume y acaba, que son necios y quisieran ser sabios, que charlando y no estudiando, quisieran ser heroes de la literatura.

¿Quién ha dexado á este autor un acopio tan exquisito de buenas piezas dramáticas, como el que vá sacando para enriquecer la escena española? Ya que este autor roba á un duende des-

conocido que la envidia inventa, ¿por qué es tan comedido y cortés, que solo le roba comedias y no tragedias, odas, poemas épicos y demas poéticas composiciones? Quién fue, es, ó ha sido ese fenix de literaria modestia, que así dexa en herencia un tan brillante mérito, que así se dexa usurpar tan grande fama? Fenómeno es este nunca visto entre la literaria gente, á la qual pocas veces se acusó de modestia, y jamás de indiferencia por el honor literario.

Y si las comedias que este autor ha publicado son suyas, como no puede quedar género alguno de duda, pues nadie las reclama, y á cada instante nos dá él nuevas y convincentes pruebas de ser su pluma muy capaz de escribirlas, ¿díganme ahora sus enemigos, dónde tomó el argumento de las ya publicadas, dónde los caracteres tan originales y tan propios, dónde aquel language tan cómico, tan salado y tan castizo, dónde aquella rigurosa observancia de todas las reglas? ¿y si ha sido capaz de hacer el *Café*, el *Viejo y la Niña*, el *Baron* y la *Mogigata*, no lo será de hacer el *Sí de las Niñas*?

No conozco en este autor mas que un plagio, y es el que hacen, harán y han hecho todos los buenos autores, imitando, copiando y trasladando á sus obras la bella naturaleza; sus caracteres tan cómicos no los inventa una imaginacion loca y acalorada, sino que los halla en el trato comun, y de alli los saca: y en hallarlos y sacarlos está el mérito. Los primeros autores en todo género de literatura copiaron á la naturaleza y se llamaron originales, los demas á estos, y

aquí está su mérito , y por esto se dixo y muy bien , *que el que á nadie imita , de nadie será imitado* , porque en el estado actual de la literatura en que tanto bueno se ha escrito , difícil es la originalidad , si por tal se entiende los caracteres , las pinturas , las imágenes y las comparaciones nuevas : y aún este furor de la originalidad , esta manía de hacer cosas nuevas y no parecidas á las antiguas , es la causa de la actual corrupcion de las artes.

Fácil me sería aquí ser tambien plagiarío ó pedante , citando tanto sabio , como copiando , imitando ó traduciendo , ha sido plagiarío , estando á veces su mérito en esto. Plagiarío fue Virgilio en las Eglogas de Teocrito , y en las Georgicas de Hesiodo , y en la Eneida cometió tantos plagios que un pesado erudito pudo formar de ellos ocho volúmenes , quando mas valiera hubiese imitado uno solo de los versos plagiados ó sin plagiar del poeta latino. ¿Y el Petrarca no fué plagiarío de los Provenzales? ¿Y qué hizo Boileau sino traducir é imitar á Horacio? Corneille y Racine fueron casi siempre plagiaríos de los griegos y latinos , y Corneille tambien de los españoles. El *Cid* de este es un plagio del de Guillen de Castro ; nadie lee la comedia española , y todos alaban la tragedia francesa , ¿en qué consiste? Las fábulas de La-Fontaine , son las mas , tomadas y aun traducidas de las de Esopo y de Fedro ; y sin embargo La-Fontaine ocupa el primer lugar entre los fabulistas modernos , aventajandose á veces á sus modelos.

Creo que este autor era el que decia que

tomaba sus riquezas en qualquiera parte que las hallaba, é importa poco el saber si era este ú otro el que añadía que suya era toda idea que perfeccionaba.

De quanto un autor puede tomar de otro, lo de menos mérito es el argumento ó la idea. Muy difícil es, sino imposible, hallar en el día en el vastísimo dominio de la imaginacion un lance, una situacion enteramente nueva, es decir que no se halle en las innumerables comedias, novelas, cuentos, y demas géneros de invenciones fabulosas; ni qué importa que sea mia ó agena una invencion, con tal que yo la sepa presentar bien. Ni quién podrá afirmar porque un lance se halle repetido en dos obras, que la moderna lo tomó de la antigua; ¿será preciso que antes de ponerme yo á inventar por mí, lea y relea quanto los demás inventaron, para que no nos encontremos en un mismo pensamiento, y venga luego algun ocioso, que tal vez no leyó mas novela ó cuento que el que se parece al mio, á acusarme de plagiario? En mil novelas que nadie lee, porque nada valen, se encuentran lances originales, raros, admirables, allí perdidos ó mal aprovechados; de los que una mano diestra supo formar una excelente composicion, que propiamente era suya y no plagio; porque suyo era el verdadero mérito que consiste, no en la invencion debida á una feliz ocurrencia, sino en saberla bien vestir y adornar, y en emplearla convenientemente.

¿Qué importa que Milton tome la idea del *Parayso perdido* de la ridícula comedia de *Andriani*, intitulada: *el Pecado original*, si extendiendola,

arreglandola y hermoseandola, forma una obra verdaderamente original y sublime, un poema épico, que con justa razon le inmortaliza, gran-geandole el dictado del *Homero inglés*?

Mucho alaban los literatos, y en especial los franceses á la *Henriada*, y esto en quanto á la parte poética. ¿Y perderá esta obra para los inteligentes nada del mérito que puede tener, el saber todos que con el mismo título habia publicado cien años antes en Venecia otro poema, un mal poeta italiano llamado *Malmignati*, ni el que el autor moderno tomase algunos pasages de otra antigua *Henriada* de su nacion, no menos ridícula que la del italiano, escrita por un tal Sebastian Garnier, en tiempo del mismo Enrique IV, y dedicada á este Soberano?

Pero ya veo yo que huyendo de la pedantería y digresion, vengo á caer en ella, pues el autor de que vamos tratando, no ha tomado pensamiento, idea, ó cosa que lo valga, de ninguna obra que yo conozca, y mucho menos del *Contrato anulado*.

Como se vende en la librería de Quiroga, no me costó mucho trabajo el adquirirle, y aun tambien procuré hacerme con el original francés, y en efecto me hallé con un viejo enamorado, con una vieja interesada, con una niña que queria casarse, y no con el viejo, sino con un mozalvete, estando perdidamente enamorados los dos: el mozalvete era sobrino del viejo, y entre los dos pasaban lances muy fuertes sobre la boda, y al cabo el tio cede la novia, habiendo su miaja de tercería de una criada y criado, y acabando casandose todos muy alegres y contentos.

No es menester mas, dixo á esta sazón cierto currutacuelo, gran mullidor de comedias, y muy solícito en esto de camorras literarias, que me oía leer la comedia; descubierto está el plagio, ella es, razón tienen mis amigos los del salón. Si señor. ¿Qué mas claro puede estar? El Don Alonso de la una es el Don Diego de la otra, Mariquita es Doña Francisca, y la Tomasa es la misma, mismísima Doña Irene, sin quitarla un pelo. Tío, sobrino, madre, hija, estar fuera, venir disfrazado, disputa entre el tío y sobrino, ceder aquel, casarse los dos amantes; vaya si es la misma, ¡hay cosa! ¿Con que estas tenemos? y vea vmd. como se roban las buenas famas literarias, y aquí á ojos vistas se nos hacen tramoyas y mudanzas tales. Y á todo esto se estiraba el corbatín y echaba piernas, como si estuviese en el salón del prado.

Poco á poco, señor Don Tarabilla, que así se firma mi hombre, vamos por partes, le dixe yo, que vmd. parece ser de aquellos que se pagan de apariencias, y juzgan á la primera embestida; y tal parece á veces, que no es. Veamos.

Don Alonso es un viejo interesado y tonto; interesado porque solo habla de dote y atiende solo al dinero, dexando ó tomando la novia por él; tonto porque á ojos vistas le engaña su sobrino y todo el mundo: Don Diego al contrario, es un hombre de caracter, de grande virtud, desinteresado y entendido, y solo tiene el defecto ó ridiculez, como ya probé, de haberse enamorado de una niña. ¿Pero cuánta verisimilitud no ha sabido dar á estos amores nuestro au-

tor , pues hace , valiendose del artificio de la madre , que la tal niña aparezca como inocente y sencilla , y aun en cierto modo enamorada , y no obstante Don Diego sostiene siempre su caracter de hombre entendido y reflexivo , dudando de que la niña le quiera realmente , y sospechando los artificios de la madre? El caracter , si tal puede llamarse , de la viuda Tomasa , es el mismo que el del Señor Alonso , una vieja interesada , y de poca malicia , yendo los dos á qual puede pegarsela uno á otro. ¡Qué caracter el de Doña Irene! Vieja ridícula en sus modales , en sus gestos y expresiones , caracter propiamente cómico ; interesada sí , pero con astucia , con maña , con disimulo ; necia , pero no tonta , antes bien muy fina y entendida en su negocio , con trascendencia y con sumo enredo ; siempre firme en su idea , de que se verifique el casamiento de su hija con Don Diego , y no por diez mil pesetas mas ó menos , sino por salir de miseria , por sostener su vanidad de gran señora , por ver ensalzada y engrandecida su casa. ¿Qué diferencia aun entre el caracter de los dos jóvenes enamorados? Los de la comedia francesa no salen de una clase comun y regular , no muestran nobleza , elevacion , ni grandeza de animo , ni hacen sacrificio alguno. En el *Sí de las Niñas* Irene y Carlos , son un modelo de la mas heroyca virtud en esta parte , pues apareciendo en extremo enamorados , se resuelven á sacrificarlo todo , la una por obedecer á su madre , el otro por no ser rival de un tio á quien debe quanto tiene , á quien respeta y reverencia como á padre.

Esto en quanto á los caracteres, pues aun es mayor la diferencia que se advierte en la accion: el enredo del *Contrato anulado*, consiste solo en el baxo y mezquino interés de los dos viejos, ¿quién pagará las diez mil pesetas? Este es todo el asunto; para ello se inventan mil tramoyas y enredos bien ó mal zurcidos, que complican y ofuscan la accion. Es en extremo sencilla en la comedia española. ¿Vencerá en el corazon de Don Diego el amor ó la virtud? ¿Se aprovechará del ascendiente que sobre todos tiene para lograr su gusto, ó cederá á los nobles sentimientos que desde el principio nos viene manifestando? El arte del autor consiste aquí, no en enredar mas y mas la accion, sino en apretar mas y mas los lances, en poner la virtud de todos á las mayores pruebas, para que resalte su heroycidad: el ligero incidente de la ventana, y el papelito basta para traer el desenlace. ¿Qué diré á vmd. ahora del language? El de la comedia francesa es harto comun, y todo su mérito consiste en imitar el de la gente rústica y campesina de aquella tierra, que es muy diferente del de los ciudadanos; y facilísimo de imitar; pero el de la comedia española está escrito como ya ha advertido vmd. con mucha pureza y gracia, lleno de sales cómicas; en fin el mejor que en el dia se oye en las tablas, y digno de ser presentado por modelo.

Por último, son dos géneros diferentes de dramas, y de consiguiente han de tener muchas diferencias propias á su particular construccion. El francés es una de las llamadas operetas, en